

El retorno al regionalismo abierto: ¿Alianza del Pacífico como alternativa del menú regional latinoamericano?

Cintia Quiliconi y Lorena Herrera-Vinelli²⁸

Resumen: *En la región latinoamericana se han producido profundas transformaciones domésticas y estructurales en los últimos años, mismas que han direccionado el retorno a una agenda regional neoliberal con foco en temas comerciales. En este escenario cambiante y de un aparente fin del ciclo del regionalismo llamado post-liberal o post-hegemónico, la Alianza del Pacífico aparece como el único acuerdo que prospera en la región latinoamericana. El capítulo argumenta que, a pesar de ello, la Alianza del Pacífico es aún un esquema incipiente que ha avanzado debido a la confluencia de compromisos previos tomados por sus miembros en acuerdos bilaterales y a una coincidencia de gobiernos de corte aperturista en términos de comercio que puede verse perjudicada por la llegada de un gobierno de corte menos neoliberal en México.*

Palabras clave: regionalismo abierto, integración, agenda regional, Alianza del Pacífico.

Introducción

La historia del regionalismo latinoamericano desde los años de 1960 ha estado signada por ciclos en los que se ha concebido al regionalismo alternadamente como un instrumento económico o de política. En este sentido, los estudios latinoamericanos sobre integración regional primero y regionalismo después han estado fuertemente ligados a las teorías europeas, tanto en la etapa de la integración regional cerrada, que se da en el marco de las políticas impulsadas por Prebisch y la CEPAL en los años 1970s y 1980s, como en la etapa del regionalismo abierto que comienza su auge a partir de los años 1990s. Sin embargo, a partir de los años 2000, como señala Perrotta (2018), se ha dado un renovado ímpetu en los análisis sobre regionalismo que reflejaron la efervescencia de nuevas organizaciones regionales que proliferaron

²⁸ Cintia Quiliconi es profesora investigadora de FLACSO-Ecuador en el Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación. Lorena Herrera-Vinelli es Candidata a Doctora en Estudios Internacionales por FLACSO-Ecuador y Docente del Centro de Relaciones Internacionales del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).

en el nuevo siglo y dieron lugar a lo que se ha denominado como regionalismo con adjetivos.

La multiplicidad de iniciativas regionales que emergieron en América Latina a inicios del siglo XXI dieron lugar a tres tipos de regionalismo que aparecen como parte de un menú a la carta presente en la región (Quiliconi y Salgado, 2017). Por un lado, dichos acuerdos regionales se explican en la priorización de una agenda de cooperación basada en aspectos políticos y sociales y en clara ruptura con la agenda tradicional del regionalismo abierto de los años 1990's, orientada particularmente a la integración comercial y económica. Estas iniciativas, conocidas como regionalismo post-hegemónico o post-liberal (Briceño-Ruiz, 2017; Riggirozzi y Tussie, 2012, Sanahuja, 2012) – entre las que se destacan particularmente UNASUR y ALBA –, consistieron en respuestas frente al orden neoliberal, impuesto por las instituciones del Consenso de Washington en diversos países de la región, y propulsaron una nueva agenda de cooperación política y social que primó en la región hasta mediados de la década de 2010. Sin embargo, a partir de 2017 la UNASUR ha experimentado una marcada crisis evidenciada, primero, por la falta de consenso para la elección de un secretario general y seguida del pedido de retiro temporal de la organización en abril de 2018 por parte de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú.

Asimismo, en la última década surgió también un regionalismo denominado multilateralismo o regionalismo diplomático (Quiliconi y Salgado, 2017), que se identifica con un espacio intergubernamental de alto nivel plasmado en la CELAC. Su principal objetivo ha sido promover la concertación política y fomentar los procesos de diálogo con otros países y actores subregionales. En este sentido, una de las principales funciones del organismo ha sido convertirse en el interlocutor regional con China, Rusia e India, además de la Unión Europea (Van Klaveren, 2018). Sin embargo, la CELAC ha perdido importancia que puede ser notado en el número cada vez más reducido de presidentes que asisten a sus cumbres.

Finalmente, un tercer tipo de regionalismo – el regionalismo abierto recargado – (Quiliconi y Salgado, 2017), catalogado también como regionalismo estratégico (Rojas y Terán, 2016), que complementa la agenda tradicionalmente comercialista del regionalismo abierto tradicional ha prosperado en Sudamérica en sincronía con los dos tipos de regionalismo antes señalados. Así, la Alianza del Pacífico se ha transformado en la iniciativa que ha catalizado un retorno de la agenda comercialista del regionalismo abierto. En el marco de marcados cambios políticos y económicos en la región, este

regionalismo abierto recargado se ha convertido en la nueva opción que muchos países de Sudamérica favorecen frente a la crisis del regionalismo post-hegemónico.

Este artículo plantea que, en un contexto de visibles transformaciones domésticas y estructurales en América Latina, la Alianza del Pacífico se ha consolidado como la alternativa regional que se ajusta a las preferencias y expectativas de algunos países, sobre todo aquellos que han firmado Tratados de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y la Unión Europea, y por ende, propenden a favorecer una mayor liberalización económica. Ello implica un retorno al regionalismo abierto como única opción de un menú regional que aparecía como diverso hace algunos años, pero que se ha constreñido luego de la crisis de los *commodities* y la llegada de varios gobiernos de derecha a la región. Esta iniciativa vuelve a poner el foco en la agenda hacia los temas económicos y comerciales como el eje central de articulación regional, pero también con un alto contenido de temas regulatorios.

El artículo propone como argumento central que este proceso se produce como respuesta a la configuración de un escenario regional caracterizado por ciclos políticos y económicos cambiantes, los cuales traen como resultado un regionalismo cíclico que no termina por consolidar instituciones, sino que, frente a agendas variables, prioriza y construye nuevas organizaciones. El capítulo se estructura en tres partes. La primera, presenta una discusión sobre los ciclos políticos y económicos del regionalismo post-hegemónico y su actual crisis. La segunda parte aborda a la Alianza del Pacífico como un caso empírico que explica el avance del regionalismo abierto recargado. Finalmente, la tercera, expone las reflexiones finales.

Ciclos políticos y económicos del regionalismo post-hegemónico

En la actual arena regional, diversos elementos se conjugan para explicar la crisis institucional de UNASUR y ALBA. En el primer caso, uno de los principales detonantes consistió en la falta de consenso al interior de la institución para nombrar un Secretario General en reemplazo de Ernesto Samper, quien dejó de ocupar tal dignidad en enero de 2017. Ello, durante la Presidencia Pro-Tempore a cargo de Bolivia (Mantilla, 2018). Como resultado, los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú suspendieron su participación formal en el bloque. No obstante, para Colombia su retiro de la UNASUR bajo el mandato del actual presidente Iván Duque tiene carácter definitivo. La adopción de estas posturas por parte de dichos gobiernos puso en evidencia la fragilidad institucional de este organismo y

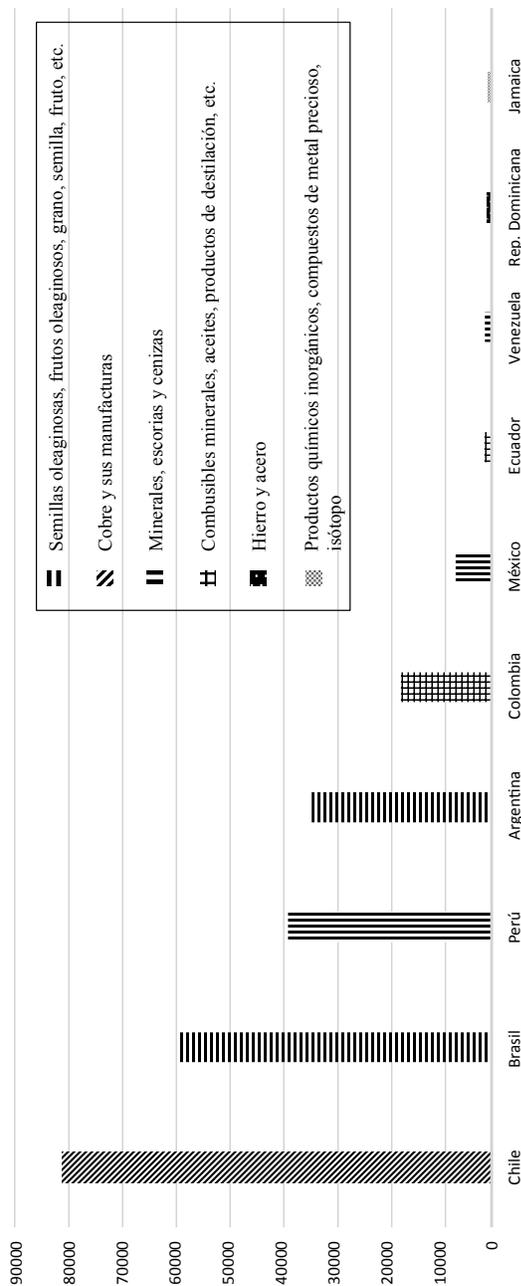
un estancamiento en torno a los avances logrados en materia de cooperación regional desde su creación al amparo de los principios del Tratado Constitutivo de 2008.

Por otro lado, el estancamiento de UNASUR se relaciona con las dinámicas inherentes a la economía política sudamericana. En este marco, el boom de los *commodities* facilitó el desarrollo económico y social por el impulso que lograron las exportaciones de gobiernos de corte progresista de la región y cuyos recursos estuvieron destinados en parte, al financiamiento de proyectos regionales pos neoliberales como la UNASUR y el ALBA. Siendo importante señalar que, dichos proyectos, apostaron por un regionalismo de carácter político y social que se reflejó con mayor dinamismo en la creación de Consejos Sectoriales en el ámbito de la defensa, infraestructura, salud y energía en contraposición con la agenda que proponía el regionalismo abierto basada exclusivamente en la integración comercial. Para Chaves García, dicho regionalismo surge como una “reacción teórica al regionalismo proteccionista [...] en un contexto de políticas internas guiadas por el modelo regional de sustitución de importaciones” (2010, p. 31). Así también, es importante señalar que, como proyecto sudamericano, la UNASUR se alejaba por completo del esquema eurocéntrico de la integración, es decir, como un proceso económico que se consolidaba por etapas, desde áreas de libre comercio hasta una integración económica total (Balassa, 1961).

Sin embargo, el fin del boom de los *commodities* caracterizado por una notable disminución de la demanda de China respecto de las exportaciones latinoamericanas, implicó un ciclo que modificó algunos matices en el escenario regional. En efecto, la tasa de crecimiento de China fluctuaba en promedio en 10.5% en el periodo 2001-2010, convirtiéndose en una de las tasas anuales más altas a nivel global en pleno contexto de crisis mundial. Pese a ello, desde el 2012 el gigante comenzó a experimentar una notable desaceleración de su economía alcanzando un 7.4% en 2014 (Rosales, 2015). De acuerdo con Rosales, “esta desaceleración tiene su origen en un menor crecimiento de las exportaciones y de la formación bruta de capital fijo” (Rosales, 2015). Para Vivares (2018), el boom de los *commodities*, al tiempo de dinamizar la oferta exportable latinoamericana, produjo una reprimarización en las economías, es decir, un retorno a un proceso de exportación basado en bienes primarios y de bajo valor agregado. En efecto, y como se aprecia en el gráfico 1, en el periodo 2001-2015, el primer producto exportado por los países latinoamericanos a China incluye cobre, minerales, hierro, combustibles, semillas oleaginosas, entre los principales.

Este fenómeno incidió en la región en términos del escenario político regional que actualmente está caracterizado por una nueva tendencia hacia la derecha, particularmente

**Gráfico 1: Primer producto exportado a China por países latinoamericanos.
En millones de dólares. Periodo 2001-2015**



Fuente: Elaboración de las autoras en base a datos de COMTRADE (2018).

en países como Argentina con Mauricio Macri; Brasil con Michelle Temer; Chile con Sebastián Piñera y Perú con Martín Vizcarra. El giro hacia la derecha por parte de algunos países se explica en parte por la fragmentación de proyectos regionalistas que originalmente fueron promovidos por liderazgos regionales progresistas. Dabène (2012) argumenta que esta idea de politización en el regionalismo “implica que los actores consideran a la integración económica como un instrumento para alcanzar objetivos políticos tales como resolución de crisis o consolidación de democracia”.

En el segundo caso, la crisis del ALBA, bloque ideológico y de corte más anti-capitalista, que se consolidó por el liderazgo de Cuba y Venezuela, puede ser explicado a partir de los ciclos políticos cambiantes por parte de algunos regímenes progresistas latinoamericanos que, en el pasado, apoyaron la creación de este organismo. De acuerdo con Prieto y Betancourt, este organismo cumple con las características de un proyecto regional post-hegemónico, poscomercial y posliberal (2014, p. 96) En el caso de Honduras, su salida respondió a lo que el entonces gobierno de turno consideró como una posible injerencia por parte del ex presidente de Venezuela, Hugo Chávez, tras el derrocamiento del ex presidente Manuel Zelaya (El País, 2010).

Mientras que la reciente salida de Ecuador de esta instancia regional fue motivada por dos aspectos centrales. La crisis en Nicaragua en julio de 2018 y el manejo de la crisis migratoria por parte del gobierno de Venezuela el mismo año. Estos sucesos, motivaron la adopción de una postura anti-ALBA por parte del Ecuador bajo el mandato del actual presidente Lenin Moreno. Al respecto, el Canciller José Valencia pronunció: “Lo que nosotros no creemos es que Ecuador deba tener una política exterior predeterminada por parámetros que no sean los que correspondan al interés, los principios y los valores del país” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2018).

Desde esta esfera, en la que confluyen elementos de orden político y económico (Underhill, 2000) para explicar el debilitamiento regionalista que atravesó América Latina, es posible comprender que las preferencias e intereses de varios países se articulen nuevamente en torno a una agenda regional económica. La misma significa apostar por una mayor inserción económica regional e incluye la negociación de TLC's como parte de la estrategia de apertura y liberalización comercial.

Con ello, es posible advertir que el regionalismo latinoamericano consiste en un proceso eminentemente cíclico que actualmente se traduce en una pérdida de relevancia de las instancias regionales que en algún momento formaron parte de lo que algunos autores

denominaron como “emergencia del regionalismo post-hegemónico” (Briceno-Ruiz y Ribeiro Hoffmann, 2015; Legler, 2013; Riggiozzi y Tussie, 2012). De otro lado, como ha sido mencionado, se han producido interesantes transformaciones políticas y económicas al interior de la región latinoamericana que han conllevado la apuesta por una nueva agenda regional. Estos cambios han afectado directamente a los proyectos instaurados en la región, y muestran la vulnerabilidad de los esquemas regionalistas, los cuales se gestaron sobre la voluntad e ideología política de sus miembros (Vivares, 2018, pp. 1-24). Por ello, Quiliconi y Salgado (2017) sugieren comprender al regionalismo latinoamericano como: “una suerte de modo a la carta en el que nuevas instituciones han sido creadas para abordar tópicos diferentes relacionados con objetivos estratégicos de los líderes regionales en lugar de profundizar o adaptar las iniciativas tradicionales focalizadas en comercio” (2017, p. 18). El debate sobre el nuevo regionalismo sudamericano se ha concentrado en analizar las causas de su surgimiento y el desarrollo de la cooperación sectorial en varios temas dentro de UNASUR y ALBA, pero ha sido menos explícito a la hora de abordar las causas de su crisis.

Pese a las múltiples iniciativas regionales que emergieron a inicios del siglo XXI y que alimentaron el regionalismo post-liberal o post-hegemónico, varios países de la región han mostrado un anclaje a la agenda económica del regionalismo abierto de los años 1990s, basada esencialmente en aspectos económicos y comerciales. Estos países que se encuentran principalmente sobre el pacífico participaron de algunos bloques de carácter más político como la UNASUR pero sostuvieron políticas comerciales aperturistas. Como se demuestra a continuación, son este grupo de países los que apostaron por los TLC's como una herramienta de inserción económica en las cadenas globales de valor, desarrollo económico y competitividad, al tiempo que propiciarían el retorno a una agenda de regionalismo abierto recargado.

El retorno del ciclo neoliberal de la mano del regionalismo abierto recargado: La Alianza del Pacífico

La Alianza del Pacífico, creada mediante la Declaración Presidencial de Lima de abril de 2011 por los gobiernos de Chile, Colombia, México y Perú, se define como “una plataforma de integración económica y comercial, y de proyección al mundo con especial énfasis en la región Asia Pacífico” (Alianza del Pacífico, 2018b). El Acuerdo Marco constituye su principal instrumento, estableciendo como objetivos centrales: “la conformación de un área de cooperación profunda con la finalidad de avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas”

(Alianza del Pacífico, 2012). Hasta el momento, 55 países se han adherido en calidad de miembros observadores y 4 son los países que están negociando su ingreso como estados asociados (Alianza del Pacífico, 2018b). Entre ellos, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur, quienes en las negociaciones previas con los estados miembros de la Alianza acordaron la inclusión de diversos componentes en los acuerdos comerciales, tales como medidas arancelarias, comercio de servicios, inversiones y aspectos vinculados a pequeñas y medianas empresas (El Tiempo, 2017).

Esta señala que, desde mediados de los 1990s hasta la actualidad, los países de la región han firmado aproximadamente 23 tratados y 51 con socios fuera de la región. Entre los acuerdos extra regionales se encuentran 11 países que han firmado con Estados Unidos, lo cual sucedió en forma paralela y posterior a las negociaciones de la zona de libre comercio (ALCA) (2018, p. 55). La Alianza del Pacífico se suma a la lista de organizaciones regionales que proliferaron en el nuevo siglo en la región latinoamericana generando mayor sobreoferta, pero con características diferentes a los países que favorecían la liberalización comercial y una inserción internacional mirando al Asia Pacífico.

En este marco, México se configura como el principal actor latinoamericano en fomentar el bilateralismo asimétrico (Estay, 2018, p. 55; Quiliconi y Wise, 2009). Dicho bilateralismo se asienta sobre la teoría de difusión de políticas basada en mecanismos de competencia y emulación a partir de los TLC's propiciada por bloques económicos, en este caso, Estados Unidos y la Unión Europea (Quiliconi y Wise, 2009; Solís y Katada, 2009). Para ilustrar este punto, en el caso latinoamericano, México junto con Canadá y Estados Unidos firmaron el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) mismo que entró en vigencia en 1994 y da el puntapié inicial a una serie de tratados bilaterales que proliferan a partir de los años 2000. Así también, los miembros del mercado común centroamericano (MCCA) suscribieron el acuerdo DR-CAFTA (2005) que incluye a la República Dominicana, mientras que Chile (2003), Perú (2003) y Colombia (2006) firmarían TLC's con Estados Unidos, respectivamente.

Los países latinoamericanos que previamente habían adoptado una política comercial abierta a través de la firma de TLCs asimétricos con países desarrollados, como Estados Unidos y los países de la Unión Europea, fueron los más proclives a organizarse en torno a la Alianza del Pacífico. La política de esta nueva iniciativa fue clara desde el principio en cuanto a su forma de inserción internacional, basada en la apertura

económica, la especialización y el uso del comercio internacional como medio de desarrollo en el marco de condiciones amigables hacia la inversión extranjera directa (Oyarzún Serrano y Rojas de Galarreta, 2013; Paikin y Perrotta, 2016).

Estados Unidos se unió a la Alianza del Pacífico en calidad de estado observador el 18 de julio de 2013, a su vez Chile, México y Perú formaron parte de las negociaciones del Acuerdo de Cooperación Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés). En este sentido, Aparicio argumenta que “la Alianza del Pacífico es de interés para la política estadounidense como miembro observador y por los vínculos políticos y económicos afines con los países miembros, todos comprometidos con el libre comercio y con el incremento de su relación con el Asia-Pacífico” (2016, p. 356). Sin embargo, esta iniciativa propone una dinámica que trasciende las perspectivas tradicionales de integración al ser una estrategia flexible, desinstitucionalizada y con una alta influencia de factores externos que explican su constitución (Thoene et al., 2017).

La diversidad de acuerdos regionales negociados al interior de la región ha generado dos posturas en torno al regionalismo (Carranza, 2014). La primera, conformada por los optimistas, quienes concibieron al regionalismo post-liberal (Sanahuja, 2012) o post-hegemónico (Briceño-Ruiz, 2017; Riggirozzi y Tussie, 2012) como esquemas de cooperación que han facilitado la evolución de la agenda regional que aborda temáticas sociales y políticas, superando la noción exclusivamente económica del viejo regionalismo. La segunda, caracterizada por los pesimistas, quienes argumentan que la proliferación y superposición de acuerdos regionales fortalece el carácter intergubernamental del regionalismo, al tiempo que propicia la debilidad institucional de la mayoría de las iniciativas regionales latinoamericanas, lo que limita fuertemente los resultados de la integración en términos de su efectividad (Malamud y Gardini, 2012; Dabène, 2012; Gomez-Mera, 2014).

Prieto y Betancourt (2014) se enmarcan en la mirada pesimista, ya que sostienen que existen serias limitaciones para que la Alianza del Pacífico se configure como un proyecto regional viable en función de los objetivos que se propone alcanzar. Ello, a partir de tres argumentos centrales: las resistencias a la cesión de soberanía externa por parte de países latinoamericanos en diversos proyectos integracionistas; el peso tradicional del liberalismo económico como eje articulador de los procesos regionales; el regionalismo como vehículo de proyección identitaria estatal, mismo que tiene la capacidad de innovarse de acuerdo con la agenda de desarrollo e ideología política cambiante de los países al interior de la región (2014, pp. 76-77).

Desde una perspectiva similar, Cavalcante de Oliveira sostiene que la Alianza del Pacífico fragmentaría aún más los proyectos regionales de integración por las marcadas diferencias en cuanto a las estrategias de política comercial y desarrollo entre los países del Atlántico y Pacífico (2014, p. 362). Desde esta perspectiva, reflexiona sobre los posibles ámbitos en los que podría efectuarse un proceso de convergencia entre la Alianza y el Mercosur (2014, pp. 368-374). Sin embargo, muchas de estas posturas se sostenían en un momento de marcada polarización ideológica en la región que se ha ido desconfigurando con los cambios ideológicos recientes y la llegada al gobierno de presidentes de ideología más de derecha tanto en Argentina como en Brasil sumado a la profunda crisis política y económica que enfrenta Venezuela. Es así que el nuevo escenario político regional ha marcado un retorno a estrategias de apertura comercial que favorecen una confluencia alrededor del retorno al regionalismo abierto. Los ejes diferenciadores de la Alianza del Pacífico son, según Vazquez Merchan (2018), tres: el foco en estrategias comerciales más que económicas, una posición geoestratégica centrada en la proyección al Asia Pacífico y una institucionalidad baja marcada por un esquema intergubernamental para la toma de decisiones.

En efecto, esta flexibilidad ha permitido iniciar recientemente al interior de la Alianza del Pacífico un proceso de cooperación con Mercosur, lo cual se visibiliza en el proceso de convergencia entre ambas instancias regionales. En este sentido, durante la XIII Cumbre Presidencial de la Alianza del Pacífico el pasado 24 de julio de 2018, los presidentes de Chile, Colombia, México y Perú firmaron una Declaración Conjunta con el presidente Tabaré Vázquez de Uruguay, Michel Temer de Brasil, y representantes de los gobiernos de Argentina y Paraguay, la cual, busca afianzar la cooperación interbloque en los ámbitos económicos, comerciales y sociales (Alianza del Pacífico, 2018a). Sin embargo, el esquema de Mercosur no tiene la misma flexibilidad que la Alianza del Pacífico y sus países miembros, pues al haberse mantenido al margen de la firma de TLCs con países desarrollados requerirán ajustes regulatorios profundos para adaptarse a los compromisos que plantea la Alianza del Pacífico.

En este sentido, el debilitamiento del comercio y el fin del boom de los *commodities*; la complejidad de las negociaciones multilaterales en el marco de la Organización Mundial del Comercio; la presencia de mega-acuerdos como el TPP, TTIP y el RCEP que también han sido afectados por la orientación que ha adoptado la política comercial en países claves de la economía global como Estados Unidos y el Reino Unido y el cambio de gobiernos en Argentina y Brasil, constituyen algunos de los factores externos que han motivado un mayor acercamiento entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur (BID- INTAL, 2018, pp. 6-7).

Frente a este escenario, los principales aspectos que contempla la hoja de ruta para la convergencia consisten en: “Elaborar un programa coordinado conjunto de facilitación del comercio para implementar las disposiciones del Acuerdo de Bali. Establecer un reglamento de origen que permita vincular los acuerdos existentes. Coordinar esfuerzos hacia la interoperabilidad de Ventanillas Únicas de Comercio Exterior. Trabajar en la coherencia regulatoria y la armonización de normas técnicas. Adoptar de manera amplia el Certificado de Origen Digital de la ALADI. Conformar un Fondo Birregional de articulación empresaria y tecnológica. Generalizar la implementación y reconocimiento mutuo del Operador Económico Autorizado. Identificar proyectos de conectividad física relevantes para la logística regional” (BID-INTAL, 2018).

Similarmente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha afirmado que el proceso de convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur resulta “necesario y urgente” en virtud de aspectos estructurales relacionados con la lenta recuperación del comercio mundial de bienes, que mostró un crecimiento de 4.7% en términos de volumen para el 2017, y proyecciones que avizoran un buen desempeño con indicadores estimados entre el 4,0% y 4.4%. Sin embargo, la gradual recuperación del comercio se enfrenta a un escenario adverso por la escalada proteccionista del gobierno estadounidense conocida como “*America First*”, la presencia de China y la revolución digital (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018).

Sin embargo, el débil crecimiento de comercio intrarregional de América Latina junto con África donde “apenas el 16% de sus exportaciones, en términos de valor, se dirigen a la propia región, una proporción muy por debajo del 50% que registran Asia Oriental y América del Norte, y del 64% de la Unión Europea” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018, p. 17) marca un obstáculo importante que la Alianza del Pacífico deberá superar. A estos aspectos, se añaden la coexistencia de varios mecanismos de integración con sus propios regímenes de gobernanza en materia sanitaria, compras públicas e inversión extranjera (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018). En definitiva, como plantea Van Klaveren (2018), los miembros de la Alianza están separados por grandes distancias geográficas y tienen vínculos económicos discretos, sumado a que recientemente en México han elegido un gobierno de izquierda para el cual este esquema regional no parece ser central.

Desde esta perspectiva, el regionalismo recargado que representa la Alianza del Pacífico constituye la alternativa por la que han optado diversos países latinoamericanos como una estrategia de inserción en la economía global. Dicha estrategia requiere una

clara orientación hacia la liberalización comercial, la firma de TLC's y una mayor dinamización de la oferta exportable de la mayoría de las economías latinoamericanas. Como mencionamos antes este esquema ha resultado natural para los países que ya habían firmado TLCs con Estados Unidos y la Unión Europea pero no será de adecuación sencilla la extensión a otros países latinoamericanos que no han firmado TLCs asimétricos o lo han hecho recientemente como el caso de Ecuador con la Unión Europea. De otro lado, la convergencia con el Mercosur, claramente contiene matices de un proceso cuya piedra angular descansa en un plan de acción centrado en aspectos económicos y comerciales, pero también sociales. Este último elemento, resulta interesante en términos de comprender las particularidades del regionalismo latinoamericano de cara a un menú regional en el que priman los intereses que más convenga a sus actores (Quiliconi y Salgado, 2017). En este sentido, el retorno al ciclo neoliberal implica partir nuevamente de la consolidación de una agenda económica y comercial, la cual profundizará la negociación de acuerdos comerciales orientados al libre comercio como requisito indispensable para ingresar a la Alianza del Pacífico, un requisito en el que los países del Mercosur particularmente no tienen ventaja debido a la necesidad de llevar adelante negociaciones conjuntas que ha impedido negociar fácilmente TLCs asimétricos bilaterales.

Reflexiones finales

El regionalismo latinoamericano ha estado fuertemente vinculado a los ciclos económicos y políticos de la región. Asimismo, y como señala Perrotta (2018), las olas o ciclos de este regionalismo se han vinculado fuertemente a las organizaciones que han surgido a la par de cada uno de estos momentos. En este sentido, la crisis y pérdida de dinamismo tanto de la Unasur como del Alba y sus agendas basadas en premisas de recuperación de la autonomía y los márgenes de desarrollo sudamericanos (Deciando, 2016) dejan paso a un momento donde primarán las agendas más tradicionales de integración comercial con nuevos elementos regulatorios que ya han incorporado los países que firmaron TLCs asimétricos y pertenecen a la Alianza del Pacífico. Aquí, en el ajuste regulatorio en temas de inversiones, propiedad intelectual, compras gubernamentales y comercio de servicios entre otros es donde los países que aún no tienen TLCs asimétricos deberán realizar el mayor ajuste para ser miembros de la Alianza del Pacífico y eventualmente firmar TLCs con países del Norte.

La Alianza del Pacífico presenta actualmente nuevos desafíos para conceptualizar el tipo de regionalismo que esta iniciativa propone en tanto los ejes que constituyen su

principal identidad son la baja o nula institucionalidad, su posición geoestratégica centrada en Asia Pacífico y su foco en el tema de producción y servicios relacionado fuertemente con un capitalismo globalizado y organizado alrededor de cadenas globales y regionales de valor. Esta iniciativa presenta, además, un nuevo regionalismo súper-geográfico en tanto nuclea estados que no son colindantes como típicamente han hecho otros organismos de integración en la región.

El debate sobre regionalismo latinoamericano, más allá de los adjetivos que se utilicen para su explicación, aún debe dar cuenta de cómo y por qué razones los niveles de cooperación regional avanzan o retroceden cuando no hay convergencia ideológica entre los miembros principales de una organización regional y, especialmente, cuando los países que han actuado como líderes regionales no coinciden ideológicamente y enfrentan crisis (Quiliconi y Rivera Rhon, 2019). En este sentido, nos encontramos en un período de marcada tensión entre el regionalismo neoliberal y el regionalismo desarrollista, en donde pareciera que para avanzar en el primero es necesario abandonar todos los compromisos e instituciones que se han relacionado con las agendas centradas en autonomía y desarrollo del regionalismo post-hegemónico.

La Alianza del Pacífico puede ser una oportunidad para profundizar la integración comercial, aunque no es reemplazo ni de la CAN ni del Mercosur que tienen agendas comerciales mucho más profundas. Asimismo, para apuntalar la cooperación regional es necesario repensar bloques como la Unasur, que abordan agendas centrales como infraestructura, gobernanza democrática, energía, defensa, salud y migración entre otros temas. El error está en creer que la creación de nuevos bloques al estilo de la reciente propuesta de crear Prosur en reemplazo de Unasur es la estrategia para garantizar el avance del regionalismo latinoamericano.

La agenda comercial no se basta por sí sola y estos temas de cooperación regional son centrales para apuntalar el comercio intra-regional que tiene aún niveles muy bajos y enfrentar desafíos inmediatos regionales y globales como la crisis migratoria venezolana entre otros. Abandonar una entidad subregional que ha buscado tratar autónomamente los problemas sudamericanos parece un error estratégico y costoso particularmente en el contexto actual donde el multilateralismo está en crisis y el mundo parece adentrarse en un período proteccionista.

Referencias bibliográficas

- Alianza del Pacífico. (2012, junio 6). “Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico. Alianza del Pacífico”. Disponible en <https://alianzapacifico.net/download/acuerdo-marco-de-la-alianza-del-pacifico/>.
- Alianza del Pacífico. (2018a, julio 24). “Alianza del Pacífico y Mercosur definen Plan de Acción para fortalecer vínculos entre los dos bloques. Alianza del Pacífico”. Disponible en https://alianzapacifico.net/alianza-del-pacifico-y-mercosur-definen-plan-de-accion-para-fortalecer-vinculos-entre-los-dos-bloques/?sf_paged=8.
- Alianza del Pacífico. (2018b, agosto 6). “Visión estratégica de la Alianza del Pacífico al año 2030. Alianza del Pacífico”. Disponible en <https://alianzapacifico.net/download/alianza-del-pacifico-vision-2030-version-final-julio-24/>.
- Aparicio, M. (2016). “Consecuencias del comercio en la política exterior. La relación de Estados Unidos con los miembros de la Alianza del Pacífico”. En D. Salinas. (Ed.), América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración (pp. 355-386). México D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Balassa, B. (1961). “Towards a Theory of Economic Integration”. En *International Review for Social Sciences*, 14(1), pp. 1-17.
- BID-INTAL. (2018). “Mercosur-Alianza del Pacífico: Informe del Diálogo de Alto Nivel: Una agenda positiva para la integración” (No. Nota Técnica Número IDB-TN-1391). Disponible en <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/8807/informe-seminario-MSR-AP.pdf>.
- Bouzas, R., Da Motta Veiga, P., y Rios, S. (2008). “Crisis y perspectivas de la integración en América del Sur.” En R. Lagos. (Ed.), América Latina: ¿Integración o fragmentación? (pp. 319-348). Buenos Aires: Edhasa.
- Briceño-Ruiz, J. (2017). “Latin America beyond the continental divide: open regionalism and post-hegemonic regionalism co-existence in a changing region”. En J. Briceño-Ruiz y I. Morales (Eds.), *Post-Hegemonic Regionalism in the Americas* (pp. 73-98). Nueva York: Routledge.

- Briceño-Ruiz, J., y Ribeiro Hoffmann, A. (2015). “Post-hegemonic regionalism, UNASUR, and the reconfiguration of regional cooperation in South America”. En *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 40(1), pp. 48–62.
- Carranza, M. (2014). “Resilient or Declining? Latin American Regional Economic Blocs in the Postneoliberal Era”. En *Latin American Politics and Society*, 56(3), pp. 163-172. Disponible en <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2014.00244.x>.
- Cavalcante de Oliveira, A. (2014). “Alianza del Pacífico: de la fragmentación a la convergencia en América Latina”. En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring (Eds.), *Alianza del Pacífico: mitos y realidades* (pp. 351-381). Cali: Universidad Santiago de Cali.
- Chaves García, C. A. (2010). “La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur”. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 38, pp. 29-40.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2018). “La convergencia entre la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR: enfrentando juntos un escenario mundial desafiante” (No. LC/PUB.2018/10). Santiago. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43614/1/S1800528_es.pdf.
- Dabène, O. (2012). “Consistency and Resilience through Cycles of Repoliticization”. En P. Ruggirozzi y D. Tussie. (Eds.), *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America* (pp. 41-64). Londres: Springer.
- El País. (2010, enero 14). “Honduras sale del bloque de países afines al chavismo”. Disponible en https://elpais.com/diario/2010/01/14/internacional/1263423608_850215.html.
- El Tiempo. (2017, septiembre 7). “Alianza del Pacífico inicia ruta para el ingreso de cuatro países”. Disponible en <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/cuatro-paises-ingresaran-a-la-alianza-del-pacifico-128318>.
- Estay, J. (2018). “Past and Present of Latin American Regionalisms, in the Face of Economic Reprimarization”. En E. Vivares. (Ed.), *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America* (pp. 47-76). Cham: Palgrave Macmillan.

- Gomez-Mera, L. (2014). "International Regime Complexity and Regional Governance: Evidence from the Americas". En Paper de FLACSO-ISA Joint International Conference. Buenos Aires.
- Legler, T. (2013). "Post-hegemonic regionalism and sovereignty in Latin America: optimists, skeptics, and an emerging research agenda". En Contexto Internacional, 35(2), pp. 325-352.
- Malamud, A. y Gardini G. (2012). "Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and its Lessons". En The International Spectator, 47(1), pp. 116-133 Disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/03932729.2012.655013>.
- Mantilla, S. (2018, abril 25). "La crisis de la Unasur". En El Comercio. Disponible en <https://www.elcomercio.com/opinion/columna-sebastianmantilla-crisis-unasur-opinion.html>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. (2018, julio 4). "Gobierno ecuatoriano presenta notas formales de protesta a Bolivia y Venezuela por el caso del ex presidente Correa". En Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. Disponible en <https://www.cancilleria.gob.ec/gobierno-ecuatoriano-presenta-notas-formales-de-protesta-a-bolivia-y-venezuela-por-el-caso-del-ex-presidente-correa/>.
- Oyarzún Serrano, L. y Rojas Galarreta, F. (2013) "La Alianza del Pacífico en América Latina. ¿Contrapeso Regional?". En Cuadernos sobre Relaciones Internacionales. Regionalismo y Desarrollo, 8(16), pp.9-30.
- Paikin, D. y Perrotta, D. (2016). "La Argentina y la Alianza del Pacífico: Riesgos y Oportunidades de una Nueva Geopolítica". En Revista Aportes para la Integración Latinoamericana, 34, pp. 67-101. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53787>.
- Perrotta, D. (2018). "El campo de estudios de la integración regional y su aporte a las Relaciones Internacionales: Una mirada desde América Latina". En Relaciones Internacionales, 38, junio-septiembre, pp. 9-39.

- Prieto, G. C., y Betancourt Vélez, R. (2014). “Entre la soberanía, el liberalismo y la innovación: un marco conceptual para el análisis de la Alianza del Pacífico”. En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring. (Eds.), *Alianza del Pacífico: mitos y realidades* (pp. 75-116). Cali: Universidad Santiago de Cali.
- Quiliconi, C. y Rivera Rhon, R. (2019). “Ideology and Leadership in Regional Cooperation: The Cases of Defense and the World Against Drugs Councils in Unasur”. En *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, de próxima publicación.
- Quiliconi, C., y Salgado, R. (2017). “Latin American Integration: Regionalism à la Carte in a Multipolar World?” . En *Colombia Internacional*, 92, pp. 15-41. Disponible en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/colombiaint92.2017.01>.
- Quiliconi, C., y Wise, C. (2009). “The US as a Bilateral Player: The Impetus for Asymmetric Free Trade Agreements”. En M. Solís, B. Stallings, y S. Katada. (Eds.), *Competitive Regionalism FTA Diffusion in the Pacific Rim* (pp.97-117). Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Riggirozzi, P., y Tussie, D. (2012). “The Rise of Post-Hegemonic Regionalism”. Londres: Springer.
- Rosales, O. (2015). “América Latina y el Caribe y China: Hacia una nueva era de cooperación económica” (Oficial) (pp. 14-15). En Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38196/S1500389_es.pdf.
- Sanahuja, J. A. (2012). “Cambio de Ciclo en el Regionalismo y la Integración Regional en América Latina: Enfoques Diferenciados y Búsqueda de Marcos Comunes”. En A. Bonilla y M. Ortiz. (Eds.), *De Madrid a Santiago: Retos y Oportunidades, Balances y Perspectivas de las Relaciones entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe* (pp. 143-156). Costa Rica: FLACSO.
- Solís, M., y Katada, S. (2009). “Explaining FTA Proliferation: A Policy Diffusion Framework”. En M. Solís, B. Stallings, y S. Katada. (Eds.), *Competitive Regionalism FTA Diffusion in the Pacific Rim* (pp. 1-24). Houndmills: Palgrave Macmillan.

- “Organización de Naciones Unidas”. UN Comtrade Database. (2018). Disponible en <https://comtrade.un.org/>.
- Thoene, U., Cuestas, E. J., y Londoño M. C. (2017). “La Alianza del Pacífico y el regionalismo latinoamericano: en búsqueda de una revitalización autonomista de la integración”. En *Análisis Político*, 30(89), 91-110. Disponible en 10.15446/anpol.v30n89.66219
- Underhill, G. R. D. (2000). “State, Market, and Global Political Economy: Genealogy of an (Inter-?) Discipline”. En *International Affairs*, 76(4), pp. 805-824.
- Van Klaveren, A. (2018). “El eterno retorno del regionalismo latinoamericano”. En *Nueva Sociedad* mayo-junio, pp. 62-72.
- Vivares, E. (Ed.). (2018). “Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America”. Quito, Ecuador: Palgrave Macmillan.